



ESPAÑA

★ ÓRGANO de la 50 DIVISIÓN

Año I

17 de Agosto de 1938

Núm. 5

Una sola voluntad: VENCER

Un solo deseo: ACORTAR LOS PLAZOS DE LA VICTORIA

Debemos intensificar el trabajo en todos los aspectos

Por CARLOS TORO
COMISARIO DE LA DIVISION

Es indudable que desde el momento en que por orden del Mando nuestra División ocupó las líneas que hoy guarnece, se han hecho buenas cosas en lo que se refiere a algunas de las tareas que nos fueron marcadas.

La necesidad más apremiante era la de fortificar con ritmo acelerado nuestras posiciones. Todos nosotros así lo comprendimos, y superando todas las dificultades pudimos en poco tiempo realizar una buena labor en este sentido, que hemos ido mejorando de día en día, hasta el extremo de que hoy podemos decir, con satisfacción, que gracias a que todos nuestros soldados han trabajado incansablemente, pueden estar a cubierto de la artillería y de la aviación enemiga. Podríamos señalar unidades que se han destacado en la construcción de magníficos refugios, pero no hay necesidad de ello, ya que todos los Batallones de nuestra División han sabido comprender la importancia de este trabajo y han sabido estar a la altura de las circunstancias en lo que a ello se refiere. Se ha trabajado bien; pero no por ello debemos figurarnos que está todo hecho; todo lo contrario, hay que seguir trabajando con el mismo entusiasmo que hasta ahora para mejorar aún más todas nuestras posiciones, hasta tener la seguridad de que han de ser inexpugna-

bles, y que todos los intentos enemigos sólo han de servir para que sus descalabros sean en mayores proporciones.

Debido a que nuestra principal preocupación ha sido la de fortificar, no hemos sabido acometer con el interés necesario otras tareas importantes, y que son imprescindibles para el fortalecimiento y la eficiencia de nuestro Ejército. Una de ellas es la de la capacitación técnico-militar, y principalmente la capacitación de nuestros mandos medios.

Algo se ha empezado ya a hacer en este sentido, y esperamos obtener dentro de poco tiempo magníficos resultados. Funcionan en nuestra División tres Academias de capacitación; a una de ellas asisten cabos, sargentos, oficiales y delegados políticos. Hemos podido apreciar la necesidad de esta Academia, y mayormente si tenemos en cuenta el deseo, la voluntad y el cariño que sienten nuestras clases y oficiales por adquirir los conocimientos necesarios para ser unos excelentes cuadros medios y aspirar a los más altos puestos de Mando de nuestro Ejército Popular.

Resultados excelentes están dando también los cursos de Transmisiones y Cuerpo de Tren de nuestra División, y dentro de breves días funcionará igualmente una escuela de capacitación política, a la que asistirán soldados se-

leccionados y delegados políticos; de esta forma lograremos crear buenos activistas, que podrán ser igualmente buenos delegados, así como mejorar los conocimientos de los que ya ejercen esta importantísima misión. Con ello formaremos buenos cuadros

COMISARIOS



Alejandro M. Ramiro

Comisario de uno de nuestros Batallones, visto por Mesa

políticos que, unidos a los cuadros militares que estamos creando, harán de nuestra División una magnífica unidad que sabrá dar días de gloria a España y a la República, y cumplir, por tanto, la promesa hecha por todos nuestros combatientes de que

el enemigo ha de estrellarse ante nuestras líneas, como lo ha hecho hasta ahora, cada vez que intentó enfrentarse con nosotros, así como estar preparados para liberar trozos de nuestra tierra cuando el Mando nos lo ordene.

Si se ha trabajado y se sigue trabajando bien en la fortificación; si hemos iniciado con éxito la tarea de la capacitación en la División, no es menos cierto que muy poca cosa se ha hecho de esto último en el plano de las Brigadas, y que en algunos otros aspectos nuestro trabajo deja mucho que desear.

Las escuelas de cabos y sargentos, así como las de capacitación política, deben empezar a funcionar en nuestras Brigadas; algo se ha empezado a hacer, pero no es suficiente; hay que activar la organización de estas escuelas, venciendo audazmente las dificultades que se presentan.

El mal o buen funcionamiento de una unidad en todos sus aspectos depende en gran parte del mal o buen trabajo del comisario. Si el comisario se lo propone, no hay dificultades insuperables; pero si en cambio el comisario se "desgana", todo son dificultades en su trabajo.

Ha habido comisarios que han trabajado bien en las unidades de nuestra División; pero no todos desgraciadamente lo han hecho así. Hay unida-

des donde se ha hecho un débil trabajo político, y esto no está en consonancia con los deseos de aprender de nuestros soldados. No se ha sabido aprovechar la gran cantidad de propaganda que el Comisariado de la División ha confeccionado y distribuido en las diferentes unidades; la Prensa se ha estacionado a menudo en los puestos de mando de Brigadas o Batallones, y ha llegado tarde o no ha llegado en muchas ocasiones a manos de nuestros soldados; últimamente todavía existían Compañías que no tenían sus lectores de Prensa ni poseían periódico mural alguno; el trabajo cultural ha sido y sigue siendo deficiente en todas las unidades de la División, y si bien es verdad que en algunas de ellas existen dificultades para el trabajo cultural, no es menos cierto que bien poco se ha hecho en otras unidades, donde hubiera sido fácil, por ejemplo aquellas que no cubren línea, donde se podía igualmente haber realizado un mejor trabajo de cultura física, de cuya importancia en el Ejército se ha hablado bastante en nuestra División. También se puede hacer mucho por el mejor funcionamiento de los servicios auxiliares, cuya importancia es de todos conocida.

Camaradas comisarios: Ninguna debilidad debe ser desconocida por vosotros; de-

béis conocer todos los problemas que tienen planteados nuestros soldados, y esto se logra viviendo en contacto permanente con ellos. El soldado debe ser para nosotros nuestra máxima preocupación; es decir, el soldado lo es todo para nosotros. Hay que hacerle comprender, sí, la necesidad y la importancia de la fortificación, de la capacitación, de la disciplina, de la obediencia a sus jefes; hay que exigirle que cumpla todo esto, porque de su cumplimiento depende la independencia de España y la libertad de todos los españoles; pero hay que hacer también por que ninguno de ellos ignore el porqué de nuestra lucha y lo que nos jugamos en ella; hay que darle a conocer y hacerle comprender, aunque haya que insistir mucho sobre ello, los trece puntos del programa de nuestro Gobierno de Unión Nacional; es necesario vigilar el que su alimento espiritual, la Prensa, le llegue a tiempo y a diario; deben organizarse las escuelas donde no existen, y mejorar las que ya funcionan, para que no quede ni un solo soldado que no sepa leer ni escribir; el fascismo es enemigo de la cultura, y, por lo tanto, también en este terreno debemos reforzar nuestra lucha contra él. ¡Ni una Compañía sin escuela ni periódicos murales! Hay que organizar más decididamente la cultura física para hacer soldados fuertes y resistentes; hay que controlar y hacer funcionar los servicios de Intendencia y Sanidad. Hay que ocuparse MUCHO de nuestros hombres; ésta debe ser nuestra continua obsesión: hacer hombres cultos, capacitados y fuertes, y nosotros, que conocemos a nuestros soldados, sabemos que lo podemos lograr ampliamente. Todos los comisarios han recibido instrucciones sobre la organización adecuada y necesaria para poder llevar a la práctica todo este trabajo. Propongámonoslo, y adelante.

JEFES, OFICIALES, COMISARIOS, MILICIANOS DE LA CULTURA, INSTRUCTORES DE CULTURA FÍSICA: HAY QUE GANAR TIEMPO; AUNEMOS TODOS NUESTROS ESFUERZOS; NUESTRA DIVISION DEBE SER UNA UNIDAD MODELO. Tenemos magníficos soldados, que con el trabajo de todos nosotros adquirirán más conocimientos, más seguridad en sus propias fuerzas, más confianza en nuestro triunfo.

Multipliquemos nuestros esfuerzos y con ello acortaremos los plazos de nuestra victoria.

Hoy más que nunca debemos intensificar el trabajo en todos los aspectos. El enemigo no ha renunciado a Valencia, e intentará de nuevo acercarse a nuestra bella ciudad; la heroica resistencia de estos últimos tiempos en los frentes de Levante, las magníficas ofensivas de nuestro Ejército en el Ebro y en la zona de Guadalquivir, no deben hacernos perder la cabeza, y lo mismo que en los días más duros, en que nuestro Ejército hubo de ceder terreno al enemigo, no perdimos ni un solo instante la confianza en el triunfo final, debemos ahora, que nuestro Ejército ha hecho cambiar la situación, no caer en un optimismo exagerado, que nos conduciría a disminuir nuestros esfuerzos, creyendo que ya está todo hecho. Nadie debe caer en este error, que acarrearía lamentables consecuencias. Debemos aprovechar estos momentos de tranquilidad que vivimos en nuestro frente, ya que, gracias al heroísmo de nuestros hermanos del Este, los invasores de nuestra Patria se han visto obligados a abandonar por

ahora sus planes. Y cuando de nuevo intenten adentrarse en tierras levantinas, se encuentren con una muralla formada por fortificaciones inexpugnables, guarnecidas por soldados que, conocedores de lo que significa nuestra guerra, superen sus heroicas actuaciones anteriores, mandados por hombres cuya capacidad técnica habrá mejorado notablemente, capacidad que, unida al arrojo que siempre han demostrado, harán de ellos mandos dignos de estos formidables soldados de nuestro Ejército, que no sólo en España, sino también en el extranjero, han sabido con sus actuaciones hacerse considerar como los mejores soldados del mundo.

Mandos y comisarios: Tenemos todos contraída una gran responsabilidad. A trabajar conjuntamente, a resolver juntos todos los problemas, a estudiar unos y otros la forma de mejorar nuestras unidades. Contribuyamos todos para hacer de nuestra División una División de héroes.

CARLOS TORO

NUESTRA ESCUELA DE CUERPO DE TREN



Nuestros conductores asisten con gran aprovechamiento a las clases, porque saben que la capacitación es una de las bases fundamentales de nuestra victoria.

Disciplina y subordinación

Todos los hombres, aun los que hemos sido ajenos a la profesión militar, hemos tenido que reconocer que la disciplina y subordinación es el alma y vida de los Ejércitos.

La disciplina consiste en la mutua confianza de todos y cada uno; es decir, que todos los que hoy formamos el Ejército Popular hemos de confiar en que cada uno de nuestros compañeros, inferiores o superiores, haremos en todo caso lo que debamos de hacer en virtud de la disciplina. Esto quiere decir que ninguno de nosotros debemos de necesitar que de continuo se nos indique o exija nuestras obligaciones, que por disciplina debemos de cumplir una vez conocidas. La disciplina necesita de la subordinación, puesto que sin ésta, aquélla sería difícil, cuando no imposible, de imponer. No hay por qué dar las órdenes si no se tiene la seguridad que han de ser cumplidas. No hay por qué dictar Reglamentos si no han de ser obedecidos sus preceptos. Sin la disciplina es imposible la organización. Sin la subordinación se hace imposible el mando, y sin jefe todavía no se ha con-

cido ningún Ejército, ni se concibe organización de ninguna clase, y mucho menos esta de la milicia, que por bien de la causa que estamos defendiendo ha de sacrificarse en nombre de la disciplina.

Esto no quiere decir que al soldado del Ejército Popular se le convierta como al soldado del Ejército enemigo, que por medio del terror le han convertido en autómatas.

Para imponer una disciplina y subordinación al soldado del Ejército Popular basta aplicarle y hacerle comprender los motivos por los cuales ha de aceptar la disciplina que nosotros propugnamos. Hay que explicarle, asimismo, para que llega a comprenderlo mejor, el significado actual de nuestra lucha, explicaciones que han de ser concretas, claras y sencillas, para que el soldado pueda comprenderlas y asimilárlas con facilidad.

Con todo esto, unido al ejemplo del Mando, creo que en un tiempo relativamente corto se habrá conseguido la formación de un Ejército consciente que, al grito de ¡VIVA LA PATRIA Y LA LIBERTAD DE ESPAÑA!, expulse de nuestro suelo a los invasores del mismo, como en el año 1808 se expulsó al Ejército de Napoleón.

EL COMISARIO DEL 813 BATALLON DE LA 204 BRIGADA MIXTA

HACES DE LUZ

Por E. MARTINEZ
Teniente de Transmisiones de la 50 División

Estas líneas van dirigidas a todos los combatientes, considerando que todo militar debe estar familiarizado con las señales ópticas, que, aunque sistema sencillo, pues sólo consiste en poner en comunicación dos puntos visibles entre sí, no por eso deja de tener vital importancia; y, volviendo al principio, especialmente a los fototelegrafistas, que manejando hábilmente esos haces de luz se exponen a las agresiones del enemigo, aumentando así el número de héroes anónimos que luchan por la causa de la República.

Los procedimientos ópticos son uno de los medios de transmisión que utiliza el Mando para hacer llegar a sus subordinados las órdenes que emanan de él, así como para recoger los partes y noticias que se le dirigen. Es, sin duda, el procedimiento de transmisión más antiguo que existe; data desde las primeras guerras, y éstas empezaron a formarse con la aparición de los hombres sobre el planeta. Al prepararse aquellos hombres para las luchas tuvieron que ideárselas con medios que, aunque vulgares, llenaban por aquel entonces la misión que se les había asignado: hogueras situadas en las cumbres de las montañas, señales con humo, con trozos de tela, etc., servían para mantener en contacto a las fuerzas que contra otras habían de entrar en combate, ya que el enlace había sido, es y será imprescindible en toda guerra.

Estos procedimientos de transmisión

"Del momento"

Jefes, oficiales, clases y tropa, que tan dignamente ocupáis un puesto en el Ejército español; soldados todos, que lucháis y trabajáis para acercar el triunfo de nuestra victoria.

A vosotros me dirijo, para expresaros que la resistencia de nuestros hermanos aragoneses hoy y la de ayer de nuestros hermanos de Madrid, este heroísmo sin nombre, hace que se estrellen todas las fuerzas invasoras de Franco y su comparsa.

Hoy más que nunca debemos todos los españoles luchar sin descanso y aprovechar el desmoronamiento de los traidores invasores, que han llegado a estrellarse sobre los pechos de acero que le han presentado nuestros hermanos que luchan, día y noche, en los frentes de Aragón, Este y Levante.

Nosotros, como españoles que también tenemos el deber de cumplir, debemos de fortificar sin descanso, por ser ésta la misión que nos tienen encomendada nuestros superiores, para que nuestro Ejército de héroes tenga la seguridad de su resistencia para aguantar y soportar los últimos coletazos del enemigo.

Así es, queridos compañeros, que uniéndonos todos como un solo hombre y cumpliendo cada cual con el deber que tiene encomendado, como soldados de nuestro Ejército, conseguiremos desinfectar a nuestra querida España de estos insectos venenosos que la quieren invadir.

La consigna debe ser: Unión, resistencia y heroísmo. Todos a una vez. ¡Viva el Gobierno de Unión Nacional!

¡Viva el Ejército del pueblo trabajador!

¡Viva la República española!

Juan Blancart

Comisario D. de Guerra del 815 Batallón

Seguridad y firmeza

Nuestro paso es firme y seguro. Nada lo inquieta. Ni el empuje invasor, ni nuestros propios empujes. Conocemos sobradamente la magnitud del enemigo, sus defectos y hasta su cobardía.

Conocemos también nuestra magnitud, nuestros defectos y el heroísmo de los hijos del pueblo.

Conocemos los móviles de nuestra lucha.

Conocemos los jornales de hambre, la Guardia civil odiosa, el no acceso a los obreros en los lugares de cultura, la mordaza que aprisiona los pensamientos y voluntades.

fueron perfeccionándose paulatinamente, alcanzando cierto esplendor a fines del siglo XVIII, merced a un invento de cierto aparato de telegrafía óptica, hecho por un ingeniero francés apellidado Chape. La telegrafía eléctrica, que hizo su aparición por este tiempo, relegó a segundo término a la óptica; pero sólo por poco tiempo, pues al surgir el alfabeto Morse—actualmente Código internacional—colocó a ésta en un plano mejor, aunque no superior a aquélla, de modo que con dicho alfabeto se obtenía una mayor concisión y rapidez, cualidades esenciales para todo medio de transmisión, ya que de ello dependía su eficacia.

Por último, el invento del heliógrafo, para aprovechar los rayos solares y de los aparatos provistos de baterías pilas secas, acetileno, etc., para transmisión durante la noche o en casos de niebla, han hecho de la telegrafía óptica o fototelegrafía un medio de transmisión que permite obtener comunicaciones muy seguras y de gran rendimiento, por lo que debe aplicarse con preferencia a ningún otro, para apoyar o reforzar las redes establecidas por procedimientos eléctricos, siempre que la disposición del terreno lo permita.

Así es que, ¡soldados de Transmisiones!, la capacitación en óptica debe ser tomada por vosotros con todo el interés que merece, demostrada ya la importancia que como medio de transmisión tiene en la actualidad.

Conocemos nuestra historia y la avaricia extranjera hacia nuestras riquezas.

Conocemos la manera de resistir, de destruir al enemigo y la manera de hacerle morder el polvo.

Conocemos los pueblos y ciudades convertidos en un montón de ruinas por obra y gracia de unos millares de toneladas de metralla, fabricada y lanzada por quienes desprecian nuestra Patria: los italoalemanes.

Conocemos el deber y la obligación de vencer, y conocemos aún más cómo ha de venir nuestra victoria.

¡Es mucha experiencia! Consecuencia: que sea cual fuere el resultado de cualquier operación, no nos inmitemos en lo más mínimo, y sigan agitando el pico y la pala, preparándose las máquinas de guerra y formando nuevos héroes, que han de honrar la historia de España. Nuestro ritmo siempre igual, hasta arrojar de nuestra Patria al invasor que la mancilla.

¡Acaso no pertenecemos al Ejército republicano español, el que asombra al mundo?

Ramón Conill

Delegado Intendencia, 205 Brigada

ESCUCHA, MUNDO..

Por dos veces, la tierra, en movimiento de traslación, ha girado alrededor del Sol.

Dos años de lucha implacable.

Al paso de los Jimetes del Apocalipsis, lanzados por los traidores nuestro suelo se convulsiona, nuestras ciudades se convierten en pavesas y lagos de sangre, que crecen sin cesar, amenazando ahogarnos.

Los días amanecen y sus noches son eternas para los héroes del pueblo, que caen bañados en el reflejo rojo de los crepúsculos.

El luto uniforme a las mujeres.

Sobre el limpio cielo, las aves mecánicas dibujan parábolas siniestras. En la tierra, cañones de bronce rugido, ametralladoras de canción melancólica y fusiles que no perdonan.

Maldición de acero, qué sacrificios millares y millares de vidas a las delirantes ambiciones del fascismo.

Mas, superando a todo ello...

Nuestra historia, con su soberbia grandeza, se repite. El pueblo de las epopeyas gloriosas está nuevamente en pie.

España será para los españoles.

La sangre que generosa emana de nuestras arterias, fructificará para el bien de los más.

Para que desaparezca la explotación, la miseria y el hambre.

¡Democracias que contempláis nuestro sacrificio!

¡Imitad el ejemplo!

M. Carlos Calvo



HABLAN LOS COMBATIENTES

LA VIDA EN LAS TRINCHERAS

Una sección de héroes

Fué un día de aquellos inolvidables de julio, en los que los invasores, haciendo un derroche inaudito de material, pretendían abrirse paso hacia nuestra bella capital levantina.

Impasibles, clavados en la tierra que pisaban, haciendo caso omiso de la lluvia de fuego, nuestros soldados esperaban que se acercaran los moros e italianos, que son la inmensa mayoría en las llamadas fuerzas "nacionales". Y entonces cantaban nuestras ametralladoras, funcionaban nuestros fusiles, y los que creían tener ya libre el camino por la acción de la artillería y aviación, comprendían, en efecto, un camino, sólo que, en vez de ser el de Valencia, era el de la muerte.

Lindando con una de las Brigadas de nuestra División, otra Brigada resistía heroicamente, ataque tras ataque, y en uno de ellos, más impetuoso, el Mando ordenó que entrara en acción una Compañía de nuestra Brigada.

Fué entonces cuando surgió la segunda Sección de dicha Compañía (la cuarta), de la que no citamos Batallón y Brigada por discreción.

Sólo diremos que la mandaba el teniente Luis Díez, joven, valiente y antifascista a toda prueba. Toda la Sección se portó maravillosamente. Todos fueron los primeros en avanzar. Pero entre todos destacó la Escuadra de fusil ametrallador, que mandaba el cabo Antonio Ruiz Pérez. Un proyectil de cañón utilizó el fusil y quitó la vida al cabo Ruiz Pérez y al soldado Francisco Cruz García, resultando heridos los soldados de la misma Escuadra Agustín Fernández y Pedro Martínez. Sólo quedó ileso el soldado José González, que, en unión del teniente Díez, que en aquel momento se encontraba con ellos, aún intentaron utilizar el fusil ametrallador, y, viendo que era inútil su tentativa, continuaron en sus puestos disparando con fusil individual hasta el final del combate.

Así murieron los camaradas Antonio Ruiz Pérez y Francisco Cruz García. Así regaron con su sangre nuestro suelo, al ser heridos, los soldados Agustín Fernández y Pedro Martínez.

Así se portó aquella heroica segunda Sección, con su teniente Luis Díez, aquel día inolvidable de julio!

Todos estuvieron prontos al sacrificio, sabiendo que defendían la independencia de España, frente a viles invasores y a odiados traidores!

Así son los combatientes de la 50 División!

Frente de Levante, agosto 1938.

REPORTER

COMO RECUERDO

Días de fiebre; las alas negras cubrían el azul celeste de Levante; ipaso al fascismo; crímenes y más crímenes se van sucediendo; ayer Madrid, luego Valencia y Barcelona, hoy Nules, Segorbe y muchos otros pueblecitos indefensos; el fascismo dejó su huella; humildes familias que no sabían lo que era la guerra, hoy saben lo que es el fascismo; gritos de maldición salen de sus labios.

Los obuses silban por doquier, buscando dónde clavar su metralla mortífera; gran lujo de material, ¡pero esto qué es comparado con el arroyo de nuestros soldados?, de hombres convencidos de que luchan por la libertad de su Patria; hombres que luchan porque desaparezcan las castas privilegiadas y por ver a sus hijos libres, que gocen el fruto de la victoria.

Vedlos pegados al suelo, aguantando todas las embestidas de la bestia fascista; ya pueden tirar, que sólo la muerte les hará dejar sus posiciones; saben muy bien lo que significa resistir y prefieren morir antes que ceder al fascismo un solo palmo de nuestro terreno. Así han luchado muchas Brigadas, así han caído muchos héroes; pero descansan tranquilos, que nosotros vengaremos vuestra muerte.

Uno, cuatro, veinte días de resistencia; el fascismo español, sometido al yugo del imperialismo italoalemán, acumula todo su material y sus mejores Divisiones de choque; el rico terreno de Levante les es necesario, para pagar la deuda contraída. ¿Pero que han conseguido? Dejar sus mejores Divisiones de choque a cambio de un puñado de terreno.

Sigamos resistiendo con el mismo tesón y coraje, hasta que esta gloriosa palabra de resistir se convierta en atacar, y entonces, ya que hemos sabido resistir, ya que les hemos deshecho las mejores Divisiones, ya que les hemos reducido a la impotencia, sabremos también libertar a todos los

pueblos sometidos hoy al yugo de la más inícuca esclavitud.

¡Llor a los héroes! Imitemos su ejemplo.

¡Viva la 50 División!

¡Viva la 204 Brigada!

C. Y., 813 Batallón. P. de M.

Hacia el triunfo de nuestra independencia

Yo, soldado de la Brigada, sintiendo como todo buen español el aplastamiento total de todas las hordas facciosas, me comprometo a decir que, con el triunfo que están obteniendo nuestras fuerzas en el Este y nosotros con la resistencia tenaz que estamos sosteniendo en Levante, ha de llegar el día, que todos anhelamos, en que nuestro Gobierno dé la voz de ataque, y entonces ni los traidores de España ni las naciones facciosas podrán oponerse al empuje vigoroso de nuestro Ejército, que es el Ejército de la libertad y el Ejército de nuestro pueblo.

Mis últimas palabras son las que siguen: hay que resistir, sea como sea, aun a costa de nuestra vida, como lo han demostrado nuestros compañeros, y cuando llegue nuestro día, del empuje que les demos vayan a parar a la frontera de Portugal, y entonces nuestros hijos, nuestras familias podrán decir con orgullo: vivo feliz y con alegría.

¡Viva nuestro Gobierno!

¡Viva nuestro glorioso Ejército!

¡Viva la unión de todos los trabajadores del mundo!

¡Viva la 50 División!

Salud y República.

Angel Cámara

Soldado

Los que cumplen "Un poco folletín en el frente"

Por MARCIAL VELASCO



ARGIMIRO MATEO FERNANDEZ

También el Cuerpo de Tren tiene sus héroes. Héroes sencillos, callados, abnegados. Día tras día, por caminos y carreteras, haciendo servicios importantes. Fijos en el volante. Sin un desmayo. ¡Sin una avería!

Este es el caso del soldado del Cuerpo de Tren, de la 204 Brigada, Argimiro Mateo Fernández, chófer profesional, que pone todo su entusiasmo y sus conocimientos al servicio de la causa del pueblo. Voluntario desde que estalló la sublevación. Herido en Toledo y dado por inútil, por quedar con lesiones en los oídos. No obstante, volvió a incorporarse, y durante ocho meses sigue en su puesto de lucha. ¡Cumpliendo con su deber!

¡Así se defiende la Patria contra los invasores!

¡Así se trabaja para la victoria!

¡Así deben de ser todos nuestros conductores!

¡REFUGIOS!

En nuestra reciente visita al frente hemos visto con satisfacción que en todas nuestras Brigadas se cumple con exactitud la consigna de fortificar, lanzada a nuestros combatientes.

Las jornadas duras volverán algún día. Para que ellas sean el freno definitivo de los invasores, conviene estar preparados.

Destacamos hoy la labor de los que componen el Observatorio de una de nuestras Brigadas, construyendo un magnífico refugio.

Sus nombres: Cabo, Juan Nogales; soldados, José Garrido, Ramón Cáceres, Esteban Alejandro, Gonzalo Barata, José Carrión y Cecilio Gil.

Combatientes de la 50 División: ¡imitadlos!

¡Así deben de ser los sanitarios!

Fué un día de intenso bombardeo; la aviación fascista no dejaba nuestras líneas. Eran cuarenta trimotores. La tierra, hervía. En este momento un soldado cayó herido; abnegadamente y sin temor al bombardeo, el soldado sanitario de la segunda Compañía del Batallón, Rafael Armenta, acudió a su auxilio, practicándole la cura entre las explosiones de las bombas, no importándole nada la metralla que esparcían, pues cumplía con su deber.

EXTRAVIO

El soldado Vicente López Jover ha extraviado la cartera con toda su documentación en el trayecto de Sonaja a Castelnovo. Agradecería infinitamente a quien la devuelva a esta Redacción.

El día amanecía perezoso. La inmensa niebla, que humedecía nuestras mantas, prendiase en los informes montes. El sol, brillante y potente de este mes estival, pugnaba por horadar sus densos vellones, consiguiéndolo en infinito de casos. Aquella mañana de sol y sombra fugaces, folletín de tantas vidas, antojósele al enemigo atacarnos. En la ladera del monte donde nos encontrábamos, llovían pinos de todos los tamaños. Nosotros, sabiendo lo que un día sucedería, habíamos tomado bien nuestras precauciones. ¡Qué trinchera más formidable! ¡Qué refugio! Eso sí, preparados con mucho trabajo, pero con un entusiasmo fervoroso, ávidos de libertad y alegrías, hasta que creímos eran lo suficientemente fuertes, lo suficientemente inexpugnables. Tanto lo eran, que nos permitió catalogar, con la risa en los rostros, expresión de seguridad, el calibre de los obuses que iban cayendo. Así, decíamos: «Del siete y medio, del cinco y...», etc. Resistimos un furioso bombardeo, el cual nos dió la impresión de asistir a la quema de una traca valenciana, engalonada con un relleno de siblitos cohetes. Sus estampidos producían alborozo en nosotros. ¡De qué forma tan simple hicimos fracasar los planes del enemigo! La infantería enemiga—rebaño de eunucos—, acostumbrada a que la aviación y artillería italoalemana la dé ganado el terreno, cuando desplegó creyó que todo estaba hecho; pero, anda, anda. Les esperamos serena-

mente, como el cazador espera al conejo. Cuando estuvieron cerca, unas descargas y unas cuantas bombas fueron suficientes para que volvieran por pies. Empezó el contraataque. Les tomamos una cota e hicimos algunos prisioneros. A uno, muy roto y famélico, que con su cara de humildad y tristeza parecía pedir perdón, mi compañero Ricardo se atrevió a preguntarle, casi con sarcasmo: «¿Por qué lucháis?». Un poco atolondrado, por lo inesperado de la pregunta, no supo qué contestar, encogiéndose de hombros varias veces. Ya repuesto, dijo no saber por qué lo hacía, añadiendo que ni aun los dioses fascistas lo sabían. Hay una promiscuidad de banderas, que vosotros habéis podido comprobar; ondean de diferentes partidos y nacionalidades dentro de la España secuestrada; por eso habréis podido ver que en las cotas fascistas ondean banderas diferentes. Por allí se suena que Alemania e Italia y algún cabeza pequeño de los fascistas nacionales, cuando ganen la guerra formarán un Comité para gobernar a España. ¡Ironía! También cojimos un moro, de los que los fascistas llaman españoles. Con este no pudimos entendernos, por el castellano infernal con que se expresaba.

Cuando los encargados de conducirlos al puesto de mando se los llevaban, volvieron la cabeza recelosamente hacia donde nosotros quedábamos; sin duda esperaban la descarga estilo fascista. Cuán distinto. Lo que recibieron fué un saludo de compasión y perdón.

Carta de un soldado a sus compañeros de la 50 División

Salud. Después de saludaros a todos, paso a deciros que todos debemos de tener en cuenta lo que defendemos en esta cruenta guerra; lo que defendemos es una cosa nuestra, es el bienestar de nuestros hijos para el día de mañana.

Yo, soldado de la 50 División, os pido a todos en general que os unáis bien unidos, formando una barrera para que el invasor no dé un paso más hacia adelante, porque hoy nuestra consigna es: Resistir, resistir, resistir. Este camarada que os dirige estas palabras, es un soldado de la 205 Brigada, que cayó herido en uno de los ataques que el enemigo realizó, porque quería pasar, pero nosotros todos, en voz alta, dijimos: «¡No

pasarán!», y recordando el glorioso 7 de noviembre de 1936, dijimos: «¡Resistir es vencer!», y pegados al parapeto y con gran entusiasmo supimos resistir el ataque que el enemigo realizaba, sin lograr avanzar ni un palmo de terreno, y viendo el enemigo que no puede avanzar, por donde esta Compañía opera, ha dejado de atacar por esta posición. Así, camaradas de la 50 División, imitad el ejemplo de esta Compañía y todos bien unidos sabremos defender las posiciones que el Gobierno de la República nos ha confiado y parar al invasor en todos sus ataques que intente.

Os saluda muy atentamente vuestro camarada de la 205 Brigada.

¡Viva la República!

¡Viva el Ejército del pueblo!

Celestino Gómez

Frente de Levante, 28-7-38.

Dos horas de puesto

Anochece; ha traspuesto los picachos más altos que circundan el sector; es este el momento en que el soldado empieza a vivir más ampliamente, y al mismo tiempo se despiertan en él los sentidos del oído y de la vista; esta hora en la que pueden moverse con una mayor amplitud, pone en su rostro un sello más marcado de alegría; ya no se teme a que el enemigo observe nuestros movimientos y traicioneramente siegue una vida con las mortíferas armas que la guerra ha puesto en manos del hombre. Se observa movimiento; unos soldados preparan sus platos, que dentro de poco se han de ver llenos de una frugal cena; más allá, otros conversan sobre las incidencias acaecidas durante la jornada; son momentos llenos de vida, en los cuales la juventud del combatiente sale a flor de sus labios en torrentes de palabras; aprovechan estos instantes, ya que dentro de bien poco todos sus sentidos estarán alerta para que el enemigo no pueda llegar a él sin ser notado.

Se monta el primer cuarto de guardia de la noche; el centinela se halla transfigurado; de sus labios ha desaparecido la sonrisa que antes en ellos asomaba; ahora todo es rigidez de estatua que piensa, que piensa y siente, asomándose uno a las profundidades de su ser, de toda una vida probada, cuajada de amarguras; de la voluntad férrea de luchar hasta el fin, para que este pasado no vuelva, y para ello, como antaño ponía todo su cuidado en el terruño que poseía, hoy lo coloca en un fusil y en el espacio que su vista abarca, para que el que en otro tiempo le hizo sufrir no pueda hoy arrebatarse el terreno que un día podrá compartir con sus pequeños hermanos y viejos padres; por eso sus facciones se hallan endurecidas; por una parte, desea encontrarse con quien le hizo daño; por otra, teme lo que a sus compañeros les pudiera ocurrir; un pequeño ruido pone todos sus nervios en tensión; corta la respiración para mejor oír; no es nada; un ligero soplo de aire, que ha hecho estremecer el ramaje de un arbusto; se convence de ello, y la tranquilidad vuelve. De esta forma transcurren las dos horas, entre recuerdos de sus lares y siempre "alerta".

El relevo llega; el entrante pregunta qué tal ha sido el puesto, y la consigna se la da el cabo, y mientras uno camina hacia el descanso, el otro vela por sus compañeros y por España.

LUIS MARTINEZ

Soldado de la Compañía de Ametralladoras

En campaña, 29 de julio de 1938.

ESPAÑA

ORGANO DE LA 50 DIVISION

¡Qué saben de España los que la han vendido al extranjero, los que la incendian en sus monumentos y en sus hogares, los que la empapan de sangre inocente, ¡de sangre española!, los que la quieren hundir en el yugo colonial! Nosotros, sí; nosotros sí podemos levantar alto el orgullo de luchar por España, defender a España, de sentirla en lo más hondo de nuestro corazón. Nosotros, sí, porque somos los hijos que no la traicionaron, que vierten en la fábrica, en la mina, en los barcos, en el campo, en las Universidades, en los laboratorios, el sudor y el esfuerzo para hacerla mejor, más rica y más feliz. ¡Nosotros, que sabemos luchar por ella y morir por ella!

JESUS HERNANDEZ

CULTURA FISICA VANGUARDIA Y RETAGUARDIA



Se puede hacer más, mucho más, en lo que se refiere a Cultura Física, de nuestra División. Debemos hacer de forma tal, que todos nuestros soldados la practiquen con cariño, porque se les

sita organizarse, y es lo que se ha empezado a hacer en nuestra División, con la seguridad de que dentro de poco tiempo se verán palpablemente las ventajas logradas.



haya hecho comprender las ventajas que reporta. El mismo empeño que nuestros combatientes ponen en fortificar y en capacitarse debemos lograr que pongan en fortalecer sus músculos. La gimnasia debe ser una de nuestras tareas diarias. Pero nada de esto se logrará de una forma desorganizada; esto, como todas las cosas, nece-

Cada Brigada, cada Batallón, tendrá su instructor de Cultura Física, igual que sus Milicianos de la Cultura; cada Compañía tendrá su responsable de esta importante misión; para ello capacitaremos camaradas que se encargarán de esta labor.

El que se quiera exigir un mejor trabajo de Cultura Física no quiere de-

cir que nada se hace en nuestra División, ya que buen número de combatientes la realizan a diario, y, sobre todo, en nuestra Escuela de Capacitación. Las fotografías que publicamos en este mismo número nos lo demuestran claramente.

Hombres de cierta edad, que difícilmente podían realizar algunos de los ejercicios los primeros días, al cabo de muy poco tiempo los realizan con facilidad y además con una buena voluntad, porque se han dado cuenta de sus beneficios.

La Cultura Física hace hombres fuertes, sanos y confiados, y todos debemos ayudar por que tome gran desarrollo en todas las unidades de nuestra División.

POLI

Instructor de Cultura Física de la 50 División



El lavadero de Turís...

Es altamente confortador ver cómo cada día es más íntima y orlial la compenetración y ayuda mutua entre nuestros combatientes y la retaguardia. Cada día llegan a nuestro conocimiento casos que nos llenan de satisfacción y orgullo.

En Turís, el lindo pueblecito valenciano que hoy recuerdan con nostalgia los soldados de la 204 Brigada (pues allí permanecieron algunos días, en lo que todo fueron atenciones para con ellos), se sigue con interés máximo su magnífica gesta. Siempre esperan impacientes cualquiera noticia de la Brigada...

Y al mismo tiempo, hay también en Turís quien, además de esperar las noticias, ayuda a nuestros soldados y se preocupa y trabaja por su aseo y por su higiene.

Allí, en el lavadero de Turís—rumor de canciones, murmullos de novias—, montones y montones de ropa sucia de los soldados de la 204 Brigada van pasando, entre caricias de brazos femeninos, y surgiendo limpios y blancos para recibir los rayos purificadores del sol de agosto...

¿Quién son ellas? Son madres, son hermanas, son novias, son mujeres abnegadas, antifascistas... ¡Son mujeres españolas!

Son cuatro mujeres las que tienen a su cargo cuidar—lavar, planchar, coser—de la ropa de los soldados de la 204. Sus nombres:

Tomasa Mateo, Isabel Martínez,

Encarnación Martínez y Francisca Gamonal...

Los maridos—excepto Encarnación que es soltera... y muy bonita—y hermanos, en el frente. Ellas ayudan a los del frente. ¡Un gran ejemplo digno de imitarse!

Después de visitar el lavadero, vamos por la casa de Tomasa, donde la ropa, ya limpia, esperaba la luz de la aguja.

Las cuatro sonríen satisfechas, nos explican, con orgullo y alegría, labor que hacen por nuestros combatientes.

Isabel—dos hijitos pegados a la falda—exclama al despedirnos:

—Di en el periódico, camarada, que trabajamos con mucho gusto. Quepan los soldados que hay quien preocupa por ellos, y que mientras llega el día de la victoria, no les faltará nuestro calor y nuestra ayuda. La ropa sucia de la trinchera, lejos de causarnos repugnancia, nos causa admiración y emoción, y para nosotras es sagrada. Di esto en el periódico y di, además—termina—, ¡somos madrileñas!

¡Quedan cumplidos, como ves, tus deseos, camarada Isabel!

¡Los soldados que luchan por nuestra independencia no olvidarán más vuestro gesto sublime!

¡Así como vosotras, Tomasa, Isabel, Encarnación y Francisca, son verdaderas mujeres españolas!

AVE

A los permisionarios

Debido a la tranquilidad actual de nuestro frente, algunos camaradas van con permiso a sus pueblos para poder ver y abrazar a sus seres más queridos.

Con motivo de los últimos avances enemigos en el frente de Levante, no cabe duda que los elementos de la "quinta columna" han lanzado bulos a su gusto, con idea de demoralizar nuestra retaguardia, y es posible que esto haya prendido en algunas gentes.

Es necesario que cada soldado de nuestra División sepa llevar a su hogar la confianza que él mismo, que vive la guerra en los frentes de lucha, posee; decir a la madre, la hermana o a la novia, así como a todo aquel con quien se hable en el pueblo, la potencialidad de nuestro Ejército, que cada día que pasa se encuentra en mejores condiciones para lograr la victoria.

De esta forma se logrará echar por tierra la labor infame y asquerosa que los enemigos de España y de la República realizan, aprovechándose de que los mejores hijos de nuestra Patria se encuentran combatiendo con las armas en las manos.

ALGO DE HISTORIA

1808

Invadiendo la casa, la ocupamos desde el piso bajo a las buhardillas; por todas las ventanas se hacía fuego, arrojando al mismo tiempo cuanto la diligente valentía de sus moradores encontraba a mano. En el piso segundo, un padre anciano, sosteniendo a sus dos hijas, que medio desmayadas se abrazaban a sus rodillas, nos decía: «Haced fuego, coged lo que os convenga. Aquí tenéis pistolas; aquí mi escopeta de caza. Arrojad mis muebles por el balcón y perezamos todos, y húndase mi casa si bajo sus escombros ha de quedar sepultada esa canalla. ¡Viva España!

—Quemad las puertas y arrojadlas ardiendo a la calle—nos dijo el anciano—. Animo, hijas mías. No lloréis. En este día el llanto es indigno aun en las mujeres. ¡Viva España! ¿Vosotros sabéis lo que es España? Pues es nuestra tierra, nuestros hi-

jos, los sepulcros de nuestros padres, nuestras casas, nuestros ejércitos, nuestra riqueza, nuestra historia, nuestra grandeza, nuestro nombre. Pues todo esto nos quieren quitar.

GALDOS

(De «Episodios Nacionales».)

FASCISMO...

Fascismo, ¿qué eres?, ¿qué significas?, ¿qué misión a este mundo te ha traído?, ¿qué todo lo destruyes, todo lo aniquilas, y asesinas a los viejos, a mujeres y a los niños.

Cual horrible león, de carne humana tu cuerpo alimentas, la traición y el crimen sólo en ti se alienta, y eres la muerte, miseria y dolor.

Cierras las escuelas, las cárceles se abren, largas caravanas al cementerio van, de gentes modestas, son trabajadores, que mueren de hambre, sin un «cachorro» de pan.

¿A qué has venido, si nadie te ha llamado? ¿Qué quieres tú de este pueblo español? ¿Hacerlo esclavo? ¿Pisotearlo? ¿Para poder así satisfacer tu ambición?

Sepas, pues, dañina alimaña, mezcla de buitres, alma de dragón, nido de asesinos, gente sin entrañas, eso y más eres, canalla reacción.

Sepas que tu mole inmensa nada nos aterra, que al final para nosotros será la libertad, y libre para siempre de tiranos nuestra tierra, España será en el mundo como el faro de la paz.

A. Fabregat

¡Soldados de Extremadura, del Este, de Levante!... ¡Firmes, erguidos en la tierra de España! ¡Atrás los invasores de nuestra Patria, atrás los asesinos de nuestros hijos!

Ayuntamiento de Madrid

PRENSA OBRERA, Valencia